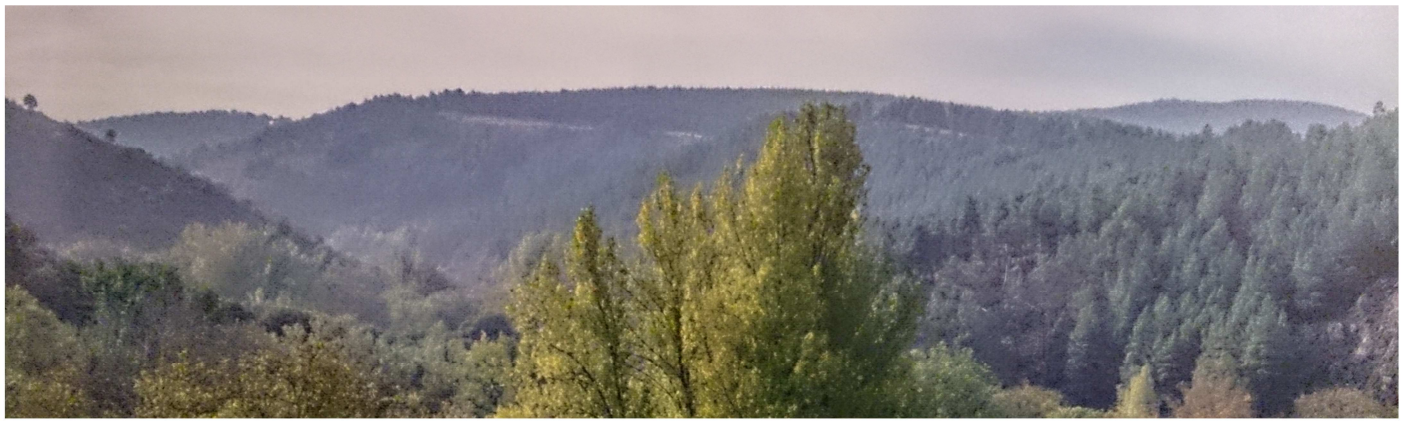
+34 921 125 119
658 691 376
686 290 855
lasendadeloscaracoles@gmail.com

Ruta 4: El valle de Aguisejo



1. LANGUNILLA

El Aguisejo llega a Languilla regando choperas y huertas para rendir sus aguas al río Riaza a los pies del pueblo. Comenzamos aquí el camino que contracorriente nos llevará a conocer los paisajes, los pueblos y las gentes de los lugares que atraviesa. La iglesia de San Miguel Arcángel de Languilla, de origen románico, es el edificio más importante y se levanta a pocos metros de la plaza junto a una refrescante fuente. Un pequeño porche protege el acceso principal a la vez que esconde una monumental portada románica. Consta de cuatro arquivoltas decoradas con figuras geométricas que descansan sobre columnas con capiteles finamente decorados. Entre los motivos está la representación de Adán y Eva, la Matanza de los Inocentes o la Muerte de San Juan Bautista.

La carretera sigue paralela al Aguisejo aguas arriba y a tan sólo dos kilómetros, en un pequeño otero se arremolinan las casas de Mazagatos.

2. MAZAGATOS

A los pies de la iglesia de San Juan, de origen románico, se asienta el pueblo de colores rojizos y ocres. La cañada Real Soriana Occidental lo cruza hacia el río en su largo camino hacia Extremadura. Por ella transitaban los rebaños de ovejas en busca de los mejores pastos.

Desde aquí a Ayllón la carretera cruza una campiña cerealista limitada por varios cerros de superficie plana, con pequeñas barrancas y cárcavas que drenan la ladera en épocas de lluvias torrenciales. La vegetación es muy escasa y sólo hay pequeños grupos de encinas aislados. Cruzamos bajo la carretera de circunvalación y entramos en Ayllón paralelos al río Ayllón.

3. AYLLÓN

Dejamos a la izquierda el antiguo convento de San Francisco y a la derecha la magnífica puerta románica del cementerio viejo y nos incorporamos a la N-110, siguiendo un agradable paseo empedrado junto al río, hasta el puente románico que lo cruza. Dejamos a la izquierda el Arco de la Villa y seguimos por el paseo empedrado entre la muralla y el río.

Después de un paseo por la villa medieval continuamos el camino en busca del nacimiento del río Aguisejo por la calle de los Adarves hasta enlazar a la derecha con la SG-145. En este tramo el río forma pronunciados meandros que recorren la vega entre huertos y plantaciones de chopos. A la izquierda el terreno es algo más escarpado, con pequeñas laderas de areniscas que continúan hasta llegar a Francos.

4. FRANCOS

Formó parte del municipio de Estebanvela hasta que en los años 70 se incorporó al de Ayllón. Su término perteneció al mayorazgo de la familia Daza, en el señorío del Marqués de Villena. En la actualidad las casas se agrupan en torno a la carretera y suben por la pequeña ladera. En un extremo del núcleo urbano se levanta la iglesia de la Exaltación de la Cruz de cuyo origen románico se conservan algunos vestigios. A sus pies el río Villacortilla cede sus aguas al Aguisejo poco antes de llegar al puente que cruza una carretera que nos llevará a Valvieja.

5. VALVIEJA

En plena llanura cerealista, a los pies de la sierra de Ayllón, se levanta un pequeño grupo de casas de paredes rojizas y grandes dinteles carmesí. Entre ellas destaca la torre de la iglesia construida en el siglo XVII y en la que seguramente se utilizaron materiales de la vieja iglesia. En la carretera una casa luce en su fachada el llamativo escudo de la familia Daza de Ayllón, según parce procedente de la iglesia de San Juan de Ayllón.

Regresamos a Francos y continuamos hasta Estebanvela, a tan sólo dos kilómetros. La carretera discurre cada vez más encajonada entre la ribera y los escarpes de conglomerados y areniscas que comienzan a tomar altura.

6. ESTEBANVELA

Los ríos Aguisejo y Villacortilla forman una amplia vega en la que crecen nogales y manzanos en torno a las huertas. El Aguisejo atraviesa el núcleo urbano dividiéndolo en dos barrios, uno en torno a la carretera y el otro en la ladera junto a la iglesia, un imponente edificio construido con una gran variedad de materiales traídos desde distintos puntos. Se construyó en el siglo XVIII sobre los restos de una antigua iglesia románica. Junto a la carretera destacan dos casonas, una de ellas tiene en la fachada dos escudos pertenecientes a la familia Díaz del Río. En la ladera llaman la atención la abundancia de palomares de planta circular, cuya presencia es reflejo de la importancia que durante siglos tuvo la cría de palomas en la vida de nuestros pueblos. A unos cinco kilómetros, en dirección a Villacorta, se encuentra la ermita del Padre Eterno cuya romería es uno de los acontecimientos religiosos más importantes de la sierra de Ayllón.

Entre Estebanvela y Santibáñez, junto a la carretera, se encuentra la Peña de Estebanvela, un importante yacimiento arqueológico del Paleolítico Superior, único en la provincia de Segovia.

En este abrigo situado a 16 metros sobre el cauce del río Aguisejo, en un banco de conglomerados y areniscas, vivieron de forma intermitente grupos de cazadores recolectores que utilizaban la cueva como refugio. Su utilización se ha constatado al menos desde 17.000 años hasta hace 13.000, hallándose desde útiles de caza a herramientas, placas decoradas y todo tipo de utensilios. Fue descubierto en 1992 por Fernando López Ambite aunque las excavaciones no se comenzaron hasta el año 1999.

En Estebanvela se encuentra el Centro de interpretación de la Peña de Estabanvela, situado en las antiguas escuelas, y que se puede visitar previa reserva en el teléfono 680 717 278.

La carretera prosigue entre pronunciados paredones hasta un puente por el que cruzamos al río y siguiendo su margen izquierda llegamos a Santibañez de Ayllón.

7. SANTIBAÑEZ DE AYLLÓN

Grandes nogales y algunas huertas con manzanos preceden la llegada al pueblo que se encuentra rodeado de una arboleda vega. Entre las casas se conservan buen ejemplo de la arquitectura típica de esta parte de la sierra aunque

como en ocasiones anteriores el edificio que más destaca es su iglesia gótica, en este caso dedicada a San Juan. Después de caminar por sus calles dejándonos llevar por el tranquilo ritmo de la vida del pueblo, nos dirigimos al cementerio donde nos depara una de las grandes sorpresas del camino. Repentinamente el paisaje cambia y aparecen brillantes pizarras negras retorcidas y plegadas en las que el agua ha formado cárcavas desnudas, sin vegetación que pueda asentar sus raíces en ellas. Un pequeño palomar se sujeta milagrosamente sobre la zona más afectada por los pliegues. Remarcando aún más el contraste aparece una capa de arenas rojas, arcillas pardas y calizas blancas, depositadas sobre ancianas pizarras durante el mioceno, cuando recorría la zona una red de anchos ríos y zonas pantanosas. Desde aquí podemos continuar caminando junto a l río durante cinco kilómetros hasta Grado del Pico a través de un barranco de descarnadas laderas y frondosa vega por la que el Aguisejo derrama sus aguas claras y frescas entre nogales y manzanos.

La carretera continúa por la sierra de Grado, alejándose del río y subiendo en altura. Enseguida vemos Pico del Grado, que con sus 1.517 metros de altura es uno de los más altos de la sierra de pela. A sus pies sale el desvío a la derecha hacia el pueblo cuyo nombre juega con el del pico.

8. GRADO DEL PICO

Casi ocultas desde la carretera, sólo antecedidas por la torre de su hermosa iglesia románica de San Pedro comienzan a aparecer las casas detrás del cerro sobre el que se desparraman por la ladera hacia el Aguisejo. Alrededor sólo hay valles, montañas, praderas y, en definitiva, naturaleza. Las casas conservan la arquitectura tradicional y en algunos casos mantienen escudos heráldicos en sus fachadas. Merece la pena callejear sin prisa, en comunión con la naturaleza, disfrutando de la tranquilidad y de la belleza del paisaje.

Aún queda kilómetro y medio para llegar al nacimiento del Aguisejo y para ello cogemos una pista de tierra, siguiendo la dehesa Boyal, hasta el Manadero. El agua brota milagrosamente, de sopetón, en un paraje de ensueño rodeado de grandes farallones rocosos. Mana procedente de un gran bloque de calizas y dolomías formadas por el Cretácico y por cuyas entrañas circulan pequeños arroyos que salen al exterior arrastrando el bicarbonato cálcico y magnésico de las rocas. Estas aguas son la que utiliza el hotel spa que se sitúa a unos metros del Manadero. Así nace el Aguisejo, perdido en un paraje recóndito en el límite de tres provincias, entre dos sistemas montañosos, en medio de la naturaleza.